

Marco Antonio Corcuera



El «Coronel»  
Aniceto  
Hoyos  
y otros cuentos

*Cuadernos  
Trimestrales de Poesía*

El «Coronel» Aniceto Hoyos  
y otros cuentos

Marco Antonio Corcuera

## PRESENTACIÓN

Tengo la certeza de que los jóvenes ciudadanos que lean estas páginas son personas que quieren a su país y, sobre todo, que desean una paz duradera en nuestro Continente. Son ciudadanos comprometidos tanto con la integración de nuestras naciones como con el conocimiento de nuestras propias tradiciones y costumbres, seguros de que en obras como las de Marco Antonio Corcuera encontrarán, a través de sus relatos regionales, los valores y virtudes que caracterizan la identidad latinoamericana. Desde ese punto de vista, y sin que esto sea una loa a la realidad social de nuestra región, el encuentro del ciudadano con la narrativa andina que representa M. A. Corcuera es una tarea apasionante que enriquece el espíritu porque aumenta el grado de responsabilidad que recae sobre el lector y posibilita un ejercicio más rico de la ciudadanía gracias al amor al terruño que nace de su lectura.

Después de leer los poemarios *Alba de cosecha e Identidad*, la antología periodística *Tareas de la palabra* y su selección de cuentos para niños *Los músicos de la aldea*, hablar de Corcuera es algo mágico. Su dimensión y trascendencia supera el contenido de esta página. Los protagonistas creados por Corcuera llevan el sello indeleble de un estilo propio, coherente y exigente, unos modelos con trazos atractivos que permiten al lector formarse una idea de la capacidad del hombre andino frente a la adversidad o a las vicisitudes de la vida. Es así como Corcuera construye su propia singularidad caracterizada por su predisposición de apertura hacia la mejora y hacia la búsqueda de la verdad.

Es así que, aproximándonos al 190.º aniversario de la Independencia del Perú, esta selección de relatos en *El «Coro-*

*nel» Aniceto Hoyos y otros cuentos* no puede ser más oportuna para conmemorar efeméride tan significativa que, además, coincide con el 181.º aniversario del establecimiento del Consulado General del Perú en Guayaquil, ya que los escritos de M. A. Corcuera son una permanente prédica en favor del entendimiento de los pueblos y se enmarcan perfectamente con la conmemoración del décimo tercer aniversario de los Acuerdos de Paz entre el Ecuador y el Perú.

Deseo dejar constancia de mi reconocimiento al señor Julio Corcuera, presidente de la Fundación Marco Antonio Corcuera por contribuir al descubrimiento de textos inéditos del poeta; al señor Embajador Javier León Olavarría, embajador peruano en Quito, por sus sugerencias; al Decano del Cuerpo Consular de Guayaquil, Don Xavier Simon; y a las autoridades de la Universidad Casa Grande y de la Universidad de Piura, quienes hicieron posible esta entrega asociada a nuestro acervo literario común.

Mag. Jorge Raffo Carbajal

Ministro y Cónsul General del Perú en Guayaquil  
Guayaquil, 19 de noviembre de 2010

## MARCO ANTONIO: LA VIDA ES UN CUENTO DE NO TERMINAR

Varias veces he contado que el primer poeta que conocí fue Marco Antonio Corcuera. Escucharlo y verlo al lado de mi padre, primo de él, me sugirió cuál podía ser la imagen de estos asombrosos seres humanos que van por el mundo haciendo que las aves se suspendan, que los espejos tiemblen y que la vida del hombre revele que es eterna

A la edad que él tenía entonces, treinta y tantos, era un estereotipo. La ropa le volaba sobre una magra figura y una corbata negra lo tiraba de un lado a otro por la plaza del pueblo al que habíamos ido. Le pregunté a mi padre cuál era la razón para que el tío Marco fuera acompañado de tantas chicas bellas, y me respondió que eso se debía a que era poeta. Me dio una buena razón para también intentar serlo de vez en cuando

A través del tiempo supe que, además de ello, era Marco un excelente abogado y un promotor cultural de primera. Gracias a él, nombres como los de Javier Heraud y César Calvo aparecieron en la escena literaria del país. Y, luego de ellos, una asombrosa lista de ganadores del concurso quinquenal que él se esforzó en crear y mantener.

¿Podría explicarse la historia de la literatura peruana —y su repercusión en el mundo— sin la creación del concurso El Poeta Joven del Perú, cuyo principal impulsor fue Marco Antonio Corcuera, o sin los celebrados *Cuadernos Trimestrales de Poesía* que dirigió durante varias décadas y en los que aparecieron por primera vez muchas de las voces literarias, peruanas y universales, que hoy son ampliamente reconocidas?

El poeta y el promotor cultural han arrojado sombra durante mucho tiempo sobre el narrador Marco Antonio Corcuera. No era precisamente esa faceta la que más cultivó, pero sí la que más lo sedujo por la gran capacidad que tienen los

relatos de remontarnos a la infancia o de hacernos experimentar vivencias a través de la empatía que trabamos con los personajes y su entorno. No olvidemos que Marco Antonio era contumacino y que venía de un mundo donde el cuento —a la luz de la luna o de un tímido candil— congrega a los hombres del campo para aliviar las fatigas cotidianas.

La publicación de *Los músicos de la aldea y Alegoría primaveral* que reúne sus cuentos infantiles, junto a una pieza teatral de un profundo sentido pedagógico y ahora este, *El «Coronel» Aniceto Hoyos y otros cuentos*, demuestran palmariamente el profundo cariño y respeto que tenía Marco Antonio Corcuera por el género narrativo. Lo cultivó sin aspavientos, con la palabra sencilla de quien acude al recuerdo y se propone entretener a sus oyentes o a sus lectores.

Este libro es un valioso aporte a la historia de la narración en América Latina. Será leído mañana por muchos que venían al mundo cuando Marco Antonio ya partía de regreso hacia la luz de donde había salido. Otra vez, flaco, aéreo e ingrátido, el poeta, el narrador, el promotor, el gran amigo seguirá contando historias al candil de la luna como las que escuchó siendo niño en su amada tierra de Contumazá. Otra vez la poesía será la prueba mejor de que el hombre no termina aquí, y que, en verdad, la vida es un cuento de no terminar.

Eduardo González Viaña

Oregón, Estados Unidos  
Noviembre de 2010